

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

BLANCPAIN LADY B

Pequeño. Esférico. Mecánico.



Con motivo del 70º aniversario de la colección Ladybird, Blancpain rinde homenaje al Ladybird Bullet de 1956. Esta histórica creación femenina fue concebida por Blancpain bajo el liderazgo de su CEO, Betty Fiechter, primera mujer al frente de una manufactura relojera suiza. El Ladybird Bullet marcó un hito en la historia de la relojería al albergar el movimiento redondo más pequeño del mundo de su época. Hoy, el nuevo Blancpain Lady B perpetúa el legado de miniaturización mecánica de Blancpain. Fiel a su filosofía de no producir relojes de cuarzo, Blancpain Lady B está equipado con el calibre manufactura 615, uno de los movimientos mecánicos automáticos contemporáneos más pequeños. Su caja esférica de 19 mm de diámetro, con un volumen de apenas 2,9 cm³, se combina con una correa de piel de becerro de doble vuelta que refuerza su carácter de auténtica joya

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

mecánica. Disponible en acero inoxidable o en oro rojo de 18 quilates, el Blancpain Lady B inaugura un nuevo capítulo en la historia de la colección Ladybird.

PUNTOS A DESTACAR:

- Blancpain celebra el 70º aniversario de la colección Ladybird.
- B de Blancpain...que celebra el 70º aniversario de la colección Ladybird.
- Blancpain Lady B da vida a tres historias: Betty Fiechter, el diseño de los años cincuenta y la miniaturización mecánica.
- Blancpain Lady B se inspira directamente en el Ladybird Bullet, creado en 1956 bajo el liderazgo de Betty Fiechter, la primera mujer en dirigir una manufactura relojera suiza.
- El Ladybird Bullet fue el primer reloj de la colección Ladybird, presentada en 1956.
- Desde hace más de 70 años, Blancpain ha convertido la miniaturización relojera en una de sus señas de identidad.
- Fiel a su filosofía, Blancpain nunca ha producido un reloj de cuarzo. Por ello, Blancpain Lady B solo podía concebirse como una creación íntegramente mecánica.
- En 1956, el calibre R52/R55 se convirtió en el movimiento mecánico redondo más pequeño del mundo jamás producido en serie (11,85 mm × 3,7 mm). Hoy, Blancpain Lady B continúa este legado con el calibre manufactura 615, uno de los movimientos mecánicos automáticos contemporáneos más pequeños (15,7 mm × 3,9 mm).
- Blancpain Lady B destaca por su caja esférica de 19 mm de diámetro, que reúne un volumen de apenas 2,9 cm³.
- Su correa de piel de becerro de doble vuelta, disponible en siete colores (blanco, beige, moka, burdeos, azul, coral o morado), se lleva como una auténtica joya.
- La correa se cambia con facilidad, ya que se inserta en una ranura situada en la parte posterior del reloj.
- Disponible en acero inoxidable o en oro rojo de 18 quilates, Blancpain Lady B no es una edición limitada. Con esta creación, Blancpain inaugura un nuevo capítulo en la historia de la colección Ladybird.
- Disponible a partir del 17 de septiembre de 2026 en las boutiques de Blancpain y en distribuidores autorizados.

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

B de Burbuja

A mediados de la década de 1950, el mundo contemplaba el futuro con una confianza casi ingenua en el progreso. Era la era atómica, que pronto daría paso a la era espacial: un periodo en el que la ciencia, la tecnología y el optimismo transformaron profundamente la cultura visual. La arquitectura, el diseño industrial, la automoción y la moda se reinventaron. Las líneas rectas cedieron su protagonismo a formas más orgánicas y fluidas.

En 1956, Eero Saarinen diseñó tanto lo monumental como lo íntimo: la *Tulip Chair*, cuyo pedestal único revolucionó el diseño de mobiliario, y el emblemático *TWA Flight Center* de Nueva York. Charles y Ray Eames continuaron explorando las formas orgánicas, mientras que Isamu Noguchi difuminó las fronteras entre la escultura y el objeto funcional. En el ámbito de la moda, Cristóbal Balenciaga transformó la silueta femenina con el vestido *Sack* (1957) y, posteriormente, con el *Baby Doll* (1958). En el mundo del automóvil, el *General Motors Firebird III* (1958) celebró el volumen y la innovación a través de su icónica cabina tipo burbuja. Ese mismo espíritu se materializó también en Bruselas con el Atomium (1958), que convirtió la esfera en el símbolo de la Exposición Universal y en uno de los emblemas más perdurables del diseño y el optimismo característicos de la década de 1950.

En este entorno creativo nació el Ladybird Bullet. Blancpain Lady B revive su espíritu a través de la caja esférica, herencia del lenguaje biomórfico de los años 50.

Blancpain Lady B. Una idea que nace en 1956.

Blancpain Lady B no es una reedición. Es una reinterpretación contemporánea de una idea tan sencilla como audaz nacida en 1956: integrar la alta relojería en un objeto del tamaño de una joya. Fiel al espíritu del Ladybird Bullet, retoma su concepto fundacional sin reproducir sus líneas.

Esta visión ha guiado todo el desarrollo del reloj. Su arquitectura se ha concebido en torno al calibre automático 615 de Blancpain, cuyas especificaciones técnicas se tuvieron en cuenta desde el inicio del proyecto. La caja esférica, el cristal de zafiro, el realce pulido, la correa pasante integrada en la caja y la estanqueidad fueron desarrollados de forma simultánea para albergar el movimiento en un volumen sin precedentes.

No se asemeja ni a un reloj redondo tradicional ni a un reloj de cualquier otra forma. Su correa, integrada en el diseño, atraviesa directamente la caja sin asas ni elementos de fijación visibles. Concebido desde el volumen más que desde la superficie, Blancpain Lady B es una auténtica burbuja mecánica: un objeto escultórico pensado para llevar en la muñeca.

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

Ni un solo reloj de cuarzo

Blancpain Lady B late. Y eso lo cambia todo. Blancpain nunca ha producido un solo reloj de cuarzo. Ni durante la crisis del cuarzo de la década de 1970, cuando la industria se transformó profundamente. Ni hoy. Nunca. Desde 1735, esta decisión no responde a una estrategia, sino a una filosofía. Cada reloj creado por Blancpain es, ante todo, un reloj mecánico. Por ello, Blancpain Lady B solo podía concebirse como una creación íntegramente mecánica.

El corazón de Blancpain Lady B

El calibre Manufactura 615 que anima el Blancpain Lady B mide 15,70 mm de diámetro y 3,90 mm de grosor. Está compuesto por 180 componentes, 29 rubíes y ofrece una reserva de marcha de 38 horas. Late a una frecuencia de 3 Hz, equivalente a 21.600 alternancias por hora. Sus puentes están decorados con *Côtes de Genève*, reflejo del cuidado artesanal característico de la Manufactura. La geometría del fondo de caja ha sido concebida específicamente para adaptarse a la trayectoria de este rotor. Presentado en 1995, el calibre Manufactura 615 ha evolucionado de forma continua a lo largo de las décadas, incorporando avances técnicos como la espiral de silicio. Este constante perfeccionamiento ha dado lugar a un movimiento de eficacia probada, reconocido por su fiabilidad y robustez.

Un reloj concebido en volumen: 2,9 cm³

Mientras que un reloj tradicional se define por su diámetro, Blancpain Lady B se define por su volumen: 2,9 centímetros cúbicos. Una medida poco habitual en relojería, pero perfectamente adecuada para un objeto concebido en tres dimensiones, más modelado en el espacio que dibujado sobre un plano. Con 19 mm de diámetro y 13,2 mm de grosor, cabe en la palma de la mano como un guijarro pulido. Su forma invita de manera natural al tacto. Sostenerlo es una experiencia sensorial en sí misma: bajo los dedos, la masa oscilante cobra vida y una sutil vibración recuerda que en su interior late un corazón mecánico.

Complejidad invisible

Blancpain Lady B transmite una impresión de absoluta simplicidad. Sin embargo, su caja constituye uno de los elementos más complejos del reloj. Fueron necesarios más de treinta planos técnicos para dar forma a esta esfera de apenas 2,9 centímetros cúbicos. Para albergar el movimiento, la caja se construye en dos partes: una sección superior y otra inferior. El fondo, ligeramente más pequeño que el bisel, permanece invisible cuando el reloj se observa desde arriba. Todo el reto consistió en hacer desaparecer esta arquitectura a la vista. La línea de unión entre el bisel y el fondo se oculta deliberadamente mediante un sutil juego de volúmenes, reflejos y acabados pulidos. Lograr un pulido perfectamente continuo sobre una esfera de dimensiones tan reducidas representa uno de los

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

mayores desafíos de su fabricación. El resultado es un volumen monolítico, como si hubiera sido esculpido a partir de un único bloque, aunque su construcción sea considerablemente más compleja de lo que aparenta.

El reto de la correa

Blancpain Lady B prescinde de las asas tradicionales. La correa atraviesa directamente la caja a través de una abertura mecanizada en el metal macizo. Esta geometría de extrema delicadeza —10 × 1,6 mm— se realiza en una sola pieza. El interior se somete a un micro arenado que permite que la piel se deslice con fluidez, mientras que los cantos vivos y las superficies moleteadas se terminan íntegramente a mano mediante herramientas de cabujón, siguiendo las técnicas tradicionales de acabado de la alta relojería. A esta escala, el más mínimo gesto resulta decisivo.

El acabado de los detalles más pequeños

Disponible tanto en acero inoxidable como en oro rojo de 18 quilates, la caja de Lady B está íntegramente acabada a mano. Los acabados pulidos, satinados y micro arenados se realizan de forma sucesiva sobre un reloj ya ensamblado, protegiendo cuidadosamente cada superficie antes de intervenir en la siguiente. Incluso los grabados no se confían exclusivamente al láser. Se mecanizan mediante herramientas de corte mecánico para alcanzar la profundidad, la precisión y la calidad de acabado exigidas por la Manufactura. Blancpain Lady B nos recuerda que, en relojería, la complejidad no reside únicamente en las complicaciones mecánicas. También puede encontrarse en la búsqueda de la perfección de un objeto de apenas 2,9 centímetros cúbicos.

El arte de la discreción

La esfera se distingue por una pureza absoluta. Idéntica tanto en la versión de acero como en la de oro rojo de 18 quilates, presenta un cálido tono beige opalino obtenido mediante una incrustación de oro. Deliberadamente libre de engastes, deja que sean la materia y la luz las verdaderas protagonistas. Fiel a la tradición de Blancpain, los índices aplicados tipo bastón están realizados en oro. Con unas dimensiones de apenas 1,82 × 0,39 mm, reflejan el extraordinario nivel de miniaturización alcanzado por Blancpain Lady B. Pulidos tanto en su cara superior como en los laterales, capturan la luz con una sutileza excepcional. Las dos agujas, de diseño deliberadamente sobrio, prolongan esta misma búsqueda de pureza y legibilidad. Completamente pulido, el realce actúa como un espejo. Sus reflejos prolongan las curvas de la caja y refuerzan la impresión de una esfera esculpida en un único volumen. Nada es superfluo. Nada busca llamar la atención. La esfera muestra únicamente lo que la mirada decide contemplar: la hora y el discreto logotipo de Blancpain. La corona, firmada con las iniciales «JB», constituye un nuevo guiño a la historia de la Manufactura.

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

Un reloj que se luce como una joya

Cada Blancpain Lady B se presenta con una correa de piel de becerro de doble vuelta, disponible en siete tonalidades: blanco, moka, burdeos, azul, coral y morado.

Cerrada mediante una hebilla de ardillón, se adapta de forma natural a la muñeca y transforma a Blancpain Lady B en una auténtica joya. Acompaña con la misma elegancia un traje sastre, deslizándose discretamente bajo el puño de una camisa blanca. Dialoga con una colección de pulseras y anillos o, simplemente, se expresa por sí sola. Blancpain Lady B está disponible en acero inoxidable y en oro rojo de 18 quilates.

La B de *Bijou*

Ni simplemente un reloj, ni simplemente una joya. Al igual que el Ladybird Bullet que le precedió, Blancpain Lady B escapa a cualquier clasificación sencilla. Es un reloj. Es una joya. Es un objeto de diseño. Y, sin embargo, bajo esta aparente simplicidad se esconde una convicción que guía a Blancpain desde 1735: un reloj debe ser, ante todo, un reloj. Su valor no se revela de forma inmediata. Ningún engaste recubre la caja. Ninguna esfera de nácar adorna el reloj. Blancpain Lady B se descubre a quien lo lleva y a quienes saben observar más allá de lo evidente. Tras su apariencia depurada late un calibre de manufactura decorado según los más altos estándares de la alta relojería.

Quizá esta es la paradoja:

- Parece contemporáneo, pero sus raíces se hunden profundamente en la historia de Blancpain.
- Parece sencillo, pero es fruto de décadas de ingenio técnico.
- Se presenta como una joya, al tiempo que permanece firmemente fiel a la mecánica.

Por encima de todo, Blancpain Lady B nos recuerda aquello que Betty Fiechter comprendió mucho antes de que estos conceptos se convirtieran en una tendencia: que la inteligencia, la simplicidad y la belleza no son virtudes opuestas, sino cualidades que conviven en armonía.

Blancpain Lady B marca el inicio de un nuevo capítulo para Blancpain.

Algunos relojes conmemoran la historia. Otros la continúan. Blancpain Lady B pertenece a estos últimos.

B de Betty

En 1912, Betty Fiechter, con tan solo dieciséis años, ingresó como aprendiz en el taller de Blancpain en Villeret, en las montañas del Jura suizo. Cuando se retiró en 1968, lo hizo tras una trayectoria

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

excepcional que la llevó a convertirse en propietaria de la Manufactura y en la primera mujer en dirigir una manufactura relojera suiza. Un logro extraordinario en una época en la que las mujeres aún no habían obtenido el derecho al voto.

En 1932 se produjo un punto de inflexión con el fallecimiento repentino de Frédéric-Émile Blancpain, el último representante de la séptima generación de la familia Blancpain al frente de la compañía. Por primera vez en dos siglos, el futuro de la Manufactura se vio envuelto en la incertidumbre. Ante la ausencia de un sucesor familiar dispuesto a asumir el negocio, Betty Fiechter y el director comercial André Léal tomaron una decisión audaz: obtener financiación de varios prestamistas para adquirir la Manufactura.

En 1933, Betty Fiechter se convirtió en copropietaria de Blancpain. Sin embargo, la legislación suiza de la época ya no permitía que la empresa operara bajo el nombre «Blancpain» sin que un miembro de la familia fundadora estuviera al frente. Por este motivo, la Manufactura pasó a denominarse *Fabrique d'Horlogerie Rayville S.A.*, siendo «Rayville» un anagrama fonético de Villeret.

Este fue un periodo especialmente difícil para la relojería suiza. La Gran Depresión golpeaba con fuerza y, poco antes del estallido de la Segunda Guerra Mundial, un nuevo revés sacudió a la Manufactura con el fallecimiento de su socio, André Léal. Betty Fiechter se encontró entonces sola al frente de la empresa. En una época en la que las mujeres en Suiza aún no habían obtenido el derecho al voto, que no llegaría hasta 1971, se convirtió en la primera mujer propietaria y directora de una manufactura relojera, liderando una compañía con más de 200 empleados.

Su visión consistía en reforzar la presencia internacional de Blancpain, especialmente en el mercado estadounidense. Bajo su dirección, la Manufactura se convirtió en uno de los principales proveedores de movimientos para destacadas firmas americanas como Gruen, Lucien Piccard, Elgin o Hamilton, al tiempo que preservaba la excelencia técnica que distinguía sus propias creaciones.

Uno de los ámbitos en los que Betty Fiechter demostró una visión especialmente innovadora fue el de la relojería femenina. Convencida de que los relojes destinados a las mujeres merecían el mismo ingenio y rigor mecánico que cualquier otra creación relojera, convirtió esta especialidad en uno de los grandes distintivos de Blancpain.

En 1950, su sobrino Jean-Jacques Fiechter se incorporó a la Manufactura. Con el fin de prepararlo para sus futuras responsabilidades, Betty diseñó un programa de formación de un año que le permitió familiarizarse con todas las áreas de la empresa antes de integrarlo en el Consejo de Administración. La colaboración entre ambos marcaría el rumbo de Blancpain durante las dos décadas siguientes, combinando la experiencia y el pragmatismo de Betty con la curiosidad y el espíritu innovador de Jean-Jacques.

Juntos dieron vida a dos relojes que aún hoy definen la identidad de Blancpain: el Fifty Fathoms, en 1953, y el Ladybird, en 1956.

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

Fuera de la Manufactura, Betty Fiechter repartía su tiempo entre su residencia en Villeret, su propiedad en Pully, a orillas del lago Lemán, y su villa en Cagnes-sur-Mer, en la Riviera francesa.

Siempre impecablemente elegante, solía lucir collares y broches de perlas naturales, mientras que su fragancia de referencia era *L’Air du Temps* de Nina Ricci. Vivía rodeada de obras de artistas como Georges Rouault, Auguste Renoir, Marc Chagall, Maurice Utrillo, Mary Cassatt y René Auberjonois.

Betty Fiechter nunca buscó reconocimiento. Sin embargo, sin ella, la historia de Blancpain habría seguido un rumbo muy diferente. Fue ella quien preservó la Manufactura en momentos de profunda incertidumbre, defendió la relojería mecánica femenina en una época en la que aún no se le otorgaba el valor que merecía y contribuyó a forjar los principios que siguen guiando a Blancpain en la actualidad: la discreción, la autenticidad y una firme convicción en el valor perdurable de la relojería mecánica.

Apreciada no solo por los empleados de la Manufactura, sino también por toda la comunidad de Villeret, dejó una huella imborrable en la región. El busto erigido en su honor en la ladera que domina el histórico taller constituye un homenaje permanente a su vida y a sus logros.

Blancpain Lady B es su legado.

R52/R55, el movimiento redondo más pequeño del mundo

La ambición de Blancpain con el Ladybird Bullet de 1956 era tan audaz como innovadora: crear no solo el movimiento mecánico redondo más pequeño del mundo, sino también uno capaz de ofrecer una fiabilidad excepcional. El resultado fue un auténtico triunfo de la miniaturización. Con un diámetro de apenas 11,85 milímetros, el calibre original Ladybird combinaba unas dimensiones récord con una notable robustez, gracias a dos innovaciones clave.

La primera consistió en la incorporación de una quinta rueda al tren de engranajes. Mientras que un movimiento mecánico convencional cuenta con cuatro ruedas, desde el barrilete hasta la rueda de segundos, la solución ideada por Fiechter fue añadir una rueda adicional que permitía controlar la fuerza transmitida al escape y reducir las dimensiones generales del calibre. La segunda innovación fue la integración de un sistema de protección contra impactos para el volante, un elemento que la mayoría de los movimientos de tamaño reducido de la época omitían, comprometiendo así su durabilidad. Blancpain logró adaptar estas protecciones a las diminutas dimensiones del calibre Ladybird, dando lugar a un movimiento extraordinariamente compacto, apenas del tamaño de la yema de un dedo y, a diferencia de muchos otros calibres pequeños de su tiempo, verdaderamente robusto y fiable.

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

El resultado fue el calibre R52/R55, de cuerda lateral (*sidewind*), al que pronto se sumó una variante, el R520/R550, de cuerda posterior (*backwind*). Equipado con una corona de cuerda oculta en el reverso del reloj, este último liberaba los laterales de la caja y abría nuevas posibilidades creativas para los joyeros. El R52/R55, por su parte, conservaba una corona clásica situada a las 3 horas. Ambos calibres latían a una frecuencia de 3 Hz y estaban compuestos por 133 componentes mecanizados individualmente, inspeccionados con una tolerancia de hasta 1/2000 de milímetro. El volante, descrito en la publicidad de la época como “excepcionalmente pesado”, incorporaba 22 tornillos de oro macizo y ofrecía una reserva de marcha superior a las 40 horas.

Actualmente, el R52/R55 sigue siendo el movimiento mecánico redondo más pequeño del mundo jamás producido en serie.

En el momento de su lanzamiento, Blancpain presentó el Ladybird como un auténtico “milagro técnico”. Presentado en la Feria Suiza de Muestras de Basilea de 1956, fue descrito como una creación capaz de reunir “toda la precisión y fiabilidad de un reloj de tamaño convencional” en un volumen sin precedentes.

El éxito del R52/R55 trascendió rápidamente el universo de Blancpain. Su arquitectura en miniatura conquistó a numerosas casas relojeras, entre ellas Omega y Longines, que lo adoptaron para dar vida a sus propias creaciones. Dentro de Blancpain, este calibre abrió un nuevo territorio de expresión creativa. Sus reducidas dimensiones dieron lugar a una infinidad de relojes-joya: brazaletes de oro, relojes de pulsera, brazaletes engastados con piedras ornamentales, composiciones audaces que combinaban coral, piedras duras o diamantes, así como anillos, colgantes y gemelos. Gracias a su excepcional miniaturización, el calibre ofreció a diseñadores y joyeros una libertad creativa sin precedentes, convirtiendo al Ladybird en un auténtico laboratorio de expresión joyera.

Cerca de una treintena de estas creaciones históricas, conservadas de manera excepcional en los archivos de Blancpain, se reunirán por primera vez en una exposición itinerante dedicada al universo Ladybird. En 2026, la muestra viajará a **Blancpain Nueva York** (del 14 al 20 de septiembre), **Blancpain Shanghai Xitiandi** (del 17 al 27 de septiembre), **Blancpain Paris – Faubourg Saint-Honoré** (del 15 al 24 de octubre), **Omotesando Standby Gallery en Tokyo** (del 17 al 25 de octubre), y al **Youthquake Building en Seoul** (del 11 al 15 de noviembre). En 2027 habrá nuevas localizaciones.

Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

ESPECIFICACIONES TÉCNICAS

Blancpain Lady B, ref. 0064

MOVIMIENTO

Calibre: Manufactura Blancpain 615

Tipo: Automático

Diámetro: 15.70 mm

Grosor: 3.90 mm

Componentes: 180

Rubíes: 29

Frecuencia: 21,600 alteraciones/hora (3 Hz)

Reserva de marcha: 38 horas

Decoración: Côtes de Genève

Espiral de volante: sicilio

CAJA

Material: Acero pulido u oro rojo de 18 quilates

Diámetro: 19.00 mm

Grosor: 13.20 mm

Volumen: 2.9 cm³

Resistencia al agua: 30 metros

Construcción: Caja de dos piezas con paso de correa integrado

ESFERA

Color: Opalina

Decoración: sin engastes

Índices: índices aplicados tipo bastón en oro pulido (en oro rojo para la versión en oro rojo y en oro gris para la versión en acero).

Agujas: horas / minutos

CORREA

Material: piel de becerro

Tipo: doble vuelta

Página web: <https://www.blancpain.com/es/> Press Lounge: www.blancpain.com/en/press-lounge



Nota de prensa – Estricto embargo hasta el 17 de septiembre de 2026 a las 12.00 PM CET

Ancho: 10 mm

Hebilla: hebilla de ardillón

Colores: blanco, beige, moka, burdeos, azul, coral o morado.

No es una edición limitada

Precio: 10.950,00 € la versión de acero / 16.350,00 € la versión de oro rojo.